

Inés del Pino
Fernando Carrión, editores

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad

© 2021

FLACSO Ecuador
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Diciembre 2021

ISBN FLACSO Ecuador (pdf): 978-9978-67-593-9
ISBN FLACSO Ecuador (impreso): 978-9978-67-592-2
ISBN PUCE (pdf): 978-9978-77-576-9
ISBN PUCE (impreso): 978-9978-77-575-2

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800
www.flasco.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Centro de Publicaciones
A. 12 de Octubre y Robles
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2991 700
publicaciones@puce.edu.ec
www.puce.edu.ec

Diseño gráfico: David Paredes

Fotografía de portada:
Archivo Histórico de Oaxaca

Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL 17)

Créditos institucionales

Por Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), CIVITIC, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Internacional UISEK – Ecuador.

Por Colombia: Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Coordinación académica: Inés del Pino Martínez (PUCE), Fernando Carrión (FLACSO).

Comité Organizador

Por Ecuador: Inés del Pino, Jaime Erazo, Patricio Guayasamín, Jeaneth Montenegro.

Por Colombia: Ingrid Quintana, Silvia Arango, Jorge Ramírez, Rafael Méndez Cárdenas.

Comité Académico

Ramón Gutiérrez, Louise Noelle, Ingrid Quintana, Hernán Orbea, Vinicio Velásquez, Javier Benavides, Shayarina Monard, Francisco Enriquez Bermeo, Pablo Cabrera, Mercedes Andrade, Lenin Lara, Inés del Pino, Grace Yépez, Handel Guayasamín

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea : identidad, solidaridad y austeridad / editorador por Inés del Pino y Fernando Carrión. Quito-Ecuador : FLACSO Ecuador : Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2021

viii, 451 páginas : ilustraciones, figuras, fotografías

Incluye bibliografía

ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675939 (pdf)
ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675922 (impreso)
ISBN PUCE: 9789978775769 (pdf)
ISBN PUCE: 9789978775752 (impreso)

ARQUITECTURA ; HISTORIA ; PATRIMONIO ; COMPROMISO SOCIAL ; IDENTIDAD URBANA ; TERRITORIO ; PLANIFICACIÓN URBANA ; CENTRO HISTÓRICO ; ESPACIOS PÚBLICOS ; ARQUITECTURA DE LA RELIGIÓN ; ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA ; QUITO ; ECUADOR ; AMÉRICA LATINA I. PINO, INÉS DEL, EDITORA II. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR

720 - CDD



Índice de contenidos

Presentación	vii
Introducción	1

Ejes Teóricos

Identidad

Historia y repercusiones de los 35 años del SAL. Aportes teóricos y docentes: Memoria de los seminarios de arquitectura latinoamericana.	13
Ramón Gutiérrez	
La Noción de Identidad en el Contexto de los SAL. 1985-2018	20
Jorge V. Ramírez Nieto	
Marina Waisman y "Las Historias Particulares"	29
Louise Noelle	
Patrimonio: poder, fetichismo y polisemia	40
Fernando Carrión M.	

Solidaridad

Una generación de arquitectos jóvenes latinoamericanos. Autorías múltiples y compromiso social	58
Silvia Arango	
Prácticas solidarias en la arquitectura contemporánea latinoamericana	64
Ana P. Montoya	

Austeridad

Austeridad en la arquitectura latinoamericana: un camino por el siglo XX y una perspectiva finisecular	72
Ingrid Quintana	

Ponencias y participaciones

Territorio y paisaje

La identidad urbana como categoría de análisis. Una estrategia de lectura territorial a partir de sus atributos espaciales característicos	86
Ana Cristina Herrera Valencia	
Geografías y procesos neocoloniales en los Andes: El caso de Vilcabamba	103
Antonio di Campli, María de los Ángeles Cuenca Rosillo, Holger Patricio Cuadrado Torres	
Participación de las comunas en el ordenamiento territorial proyecto de vinculación con la colectividad. Diagnóstico territorial de la comuna Lumbisí - Quito	129
Alexandra Mena	
Construyendo territorio e identidad: experiencias de investigación en pregrado	143
Alicia F. Sagüés Silva	
Un viaje inesperado y familiar. La idea de paisaje en la arquitectura latinoamericana	155
Nicolás O. Mateus, Silvia F. Ruiz	

Ciudad

Hacia una movilidad eficiente integrada a la planificación urbana para Guayaquil	163
Verónica Manrique, Maximiliano Velásquez	
Una revisión de la noción de lugar. Una dialéctica acerca del centro histórico de Quito	179
Enrique Ferreras Cid	

Apuntes para la historia de la protección de Quito	207
Alfonso Ortiz Cresp	
¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana? Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual	224
María Rebeca Medina, Silvia Constanzo, Mara Carmignani, Cecilia Tortone	
Patrones sociales y espaciales: Propuesta metodológica para análisis de espacios públicos. Caso de estudio: Plaza La Merced.	243
Cynthia López Rueda, Verónica Vaca Proaño	
Dinámicas comerciales y su relación con los bienes de interés cultural caso de estudio: localidad de los Mártires	265
Juan Camilo Carrasquilla Villarraga, Wilver Alexis Pacheco Hueso, Ana María Gutiérrez Gordillo, Jaime Enrique Salas Montaña	
Incidencia y compatibilidad de polígonos industriales en áreas consolidadas del sur de Quito: el caso de Quitumbe-Morán Valverde	274
Julio Vega Betancourt	
Más allá del petróleo: movilidad eficiente y espacio público en la ciudad de Quito. Caso de estudio: Plaza Argentina	290
Jaire Cajigal	
 Arquitectura	
<hr/>	
Austeridad e identidad dos dimensiones de la arquitectura latinoamericana reciente	302
Emilio Guido Farruggia	
Miradas cruzadas. La arquitectura como un puente entre Ecuador y Uruguay	314
Néstor Llorca, Verónica Rosero	
Arquitectura, ciudad y naturaleza. Valoración de obras recientes en Medellín.	331
David Vélez Santamaría	
Acupuntura rural en Oaxaca, México. Una estrategia de solidaridad arquitectónica contemporánea para la praxis latinoamericana	344
Fabricio Lázaro Villaverde, Edith Cota Castillejos	

Las arquitecturas de la religión hoy: ¿espacios urbanos de fraternidad y solidaridad?	361
Liliana Rueda	
Construyendo con el tiempo. Sobre la experiencia del tiempo en la arquitectura	374
José A. Rodríguez, Diego. F. León Rodríguez	
Análisis beneficio-costo entre la construcción de viviendas sostenibles y viviendas tradicionales con base a la sostenibilidad ambiental en el municipio de Soacha	383
Juan David Bautista Gordillo, Nelson Fabián Loaiza Elizalde	

Conversatorios, exposiciones, homenajes y reconocimientos

Conversatorios	397
Exposiciones	406
Premio América	417
Homenajes	419

Marina Waisman y “Las Historias Particulares”

Louise Noelle*

Inicio con una evocadora frase de Alberto T. Arai, que me permite subrayar la importancia que ha tenido la búsqueda de una arquitectura propia en Latinoamérica a lo largo el siglo XX: “La nueva América tendrá que fusionar las dos raíces de su ser cultural en un solo impulso creador, completo y armonioso.”¹ Se trata de una preocupación que sigue vigente hoy en día, tanto por parte de los profesionistas como de los estudiosos sobre el tema. Por ello resulta interesante retomar, dentro del contexto actual, la lectura de algunos textos fundamentales como estos de Marina Waisman: *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos* y *La arquitectura descentrada*, editados en Bogotá por Escala Colombia, en 1993 y 1995.

Pero antes de continuar, considero apropiado ofrecer algunos pormenores sobre esta reconocida historiadora y crítica de la arquitectura. Marina Kritoser, después de Waisman, nació en Buenos Aires y falleció en Rio Cuarto, en 1997, habiendo estudiado en la Universidad Nacional de Córdoba, donde recibió su título de arquitecta. Fue docente de dicha institución entre 1948 y 1973 con la primera Cátedra de Arquitectura Contemporánea. Asimismo, entre 1956 y 1959, fue profesora de la Universidad de Tucumán, con Enrico Tedeschi y Francisco Bullrich, fundando y participando en el Instituto Interuniversitario de Historia de Arquitectura, IIIDEHA. Además de su relevante labor docente, por una parte, se señaló como Editora de Secciones Especiales

* Universidad Autónoma de México (UNAM), louisenoelle@gmail.com

¹ Alberto T. Arai, “Caminos para una arquitectura mexicana”, Espacios, No 11-12, México, octubre 1952. S.p.

de la revista *Summa* y, posteriormente, de la revista *Summarios* donde aparecieron importantes ediciones monográficas, lo que la llevó a viajar constantemente a Buenos Aires durante 15 años; además, esta labor editorial y de opinión le facilitó estar al día en el acontecer arquitectónico mundial y el pensamiento crítico del momento. Por la otra, tuvo una importante actividad en el terreno de la defensa del patrimonio, sobre todo a partir de 1974, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba, fundando el Instituto de Historia y Preservación del Patrimonio, acertadamente llamado en la actualidad Instituto Marina Waisman. Por ello, y muchas otras actividades, su figura gozó de un reconocimiento internacional, con cátedras y conferencias en numerosas universidades y organizaciones de arquitectos, y con una presencia como jurado a partir de la tercera Bienal de Quito en 1982.

Es dentro de este contexto que en 1985 apoyó activamente la reunión fundacional del Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL, en Buenos Aires, donde refrendó junto con los fundadores encabezados por Ramón Gutiérrez, su vocación por el estudio y análisis de lo propio en la arquitectura de América Latina.² Podemos agregar que a lo largo del siglo XX, este continente ha debatido los temas de nacionalismo e identidad, tomando en cuenta que se trata tanto de ideas como de sentimientos que se relacionan con la nación, pero que no se expresan dentro del marco del acontecer político sino más bien del de la cultura. Por ello, se puede pensar en un sentido de pertenencia a una entidad específica, en contra de posturas universales o imperialistas, que en la actualidad se han denominado como globalismo. La expresión de identidad se basa así en diversos vínculos, históricos, étnicos, lingüísticos, culturales, geográficos y hasta económicos, configurándose como un sentimiento necesariamente dialéctico y cambiante.

Es en este sentido que podemos acogernos inicialmente a textos como el de Jorge Alberto Manrique, “El proceso de las artes”,³ don-

² En este primer encuentro, con una nutrida presencia estudiantil, se contó además con las presentaciones y reflexiones de Rogelio Salmona, Manuel Moreno, Togo Díaz, Laureano Forero, Joaquim Guedes, Eduardo San Martín, Cristian Fernández Cox, Enrique Browne, Juvenal Baracco, Pedro Belaunde, Antonio Toca, Laureano Forero, y los profesores de la FAU Jorge Moscato, Rodolfo Sorondo, Alberto Petrina, Ferddy Garay, Rafael Iglesia y Jorge Ramos.

³ Jorge Alberto Manrique, “El proceso de las artes”, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976.

de anota que Latinoamérica ofrece sucesivamente épocas de apertura y otras de introspección, siendo estas últimas las que favorecen la búsqueda de identidad. Señala además que, aunque ninguna de estas tendencias logra una supremacía y coexiste en diversas modalidades, parece ser que la solución deberá encontrarse no en el triunfo de una de ellas, sino en su adecuada integración. Sobre este tema, en el libro *Modernidad y Posmodernidad en América Latina. Estado del debate*,⁴ Marina Waisman en un artículo redactado a manera de conclusión, “Un proyecto de modernidad”, nos dice: “Retornamos una y otra vez a la tensión entre lo universal y lo particular, entre el proceso de homogenización que domina nuestra época y la urgencia por consolidar una identidad. Los procesos de transculturación, de asimilación, de contaminación cultural, se han sucedido a lo largo de toda la historia humana... Pero, por otro lado, en ese proceso de homogenización regido por el mundo occidental las diferentes culturas que a su vez están invadiendo y contaminando los centros de dominación.” Señalando que “Gianni Vattimo habla de supervivencias y Octavio Paz de pervivencias”.⁵

Es por ello que es necesario retomar la revisión de las publicaciones inicialmente anotadas de Marina Waisman, que resultan fundamentales para recorrer su pensamiento sobre el tema de la historia de la arquitectura de nuestra parte del mundo en la segunda mitad del siglo XX: *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos* y *La arquitectura descentrada*. La aproximación a las propuestas y a las claras disquisiciones de la autora nos dejan ver una forma de acercamiento al escurridizo tema de la identidad o lo que en este caso hemos llamado “las historias particulares”.

En *El interior de la historia*, encontramos significativas respuestas al tema que nos ocupa, específicamente en la Segunda Parte, en el capítulo “Centro/Periferia/Región”. Inicia estableciendo que “El tema de las relaciones entre centro y periferia excede con mucho la cuestión económico-político-cultural que aparece más directamente a los problemas arquitectónicos” agregando que es apenas la punta del iceberg. Para ella “la pérdida del valor del centro como fundamento” propicia “el desliza-

⁴ Marina Waisman, “Un proyecto de Modernidad”, *Modernidad y Posmodernidad en América Latina*. Estado del debate, Bogotá, Escala, 1991.

⁵ Ibid.P. 92-93.

miento del centro hacia los márgenes- y como consecuencia la adquisición de cierta condición central de los márgenes.”⁶ A estos conceptos agrega la constatación del hecho que: “el proceso de debilitamiento del centro, que concierne a lo urbano... (por lo que) la mayoría de las grandes ciudades sufre desde hace varias décadas, un proceso de ‘descentramiento’”.⁷ Afirma entonces que artistas como Borges, y yo agregaría entre muchos otro a Paz o a Guayasamin, han tenido “La capacidad para elevar los márgenes a nivel de universalidad.”⁸

Efectivamente, “Mientras el centro mantuvo su fuerza los pueblos de América Latina aparecieron obligadamente como marginales en el sistema de producción cultural de la arquitectura.”⁹ Pero en la actualidad ha terminado ese monopolio, en particular gracias a la “época de hipercomunicación” en que vivimos. Dentro de este contexto se acerca a revisar “la encrucijada entre **universalismo** y **localismo** o regionalismo... entre la necesidad de moverse al ritmo de general del mundo y, simultáneamente, permaneces fieles a sí mismas.”¹⁰ Algo que Waisman resume como “el conflicto entre universalismo y regionalismo”, considerando “como una de las tendencias positivas de la arquitectura actual al **regionalismo**”,¹¹ a pesar de ser un término ambiguo. Concluyendo que “Puede así aceptarse la aproximación regionalista como un modo de entender a la circunstancia local en los más diversos aspectos... sin que esto implique la limitación dentro de un localismo estrecho o el congelamiento del desarrollo histórico”.¹² Pero en su caso no es una posibilidad de resistencia, como establece Kenneth Frampton,¹³ sino de divergencia.

Por ello, me permito aquí hacer una digresión sobre el hecho de que, frente a algunas de las dudosas respuestas del post-modernismo superficial o al elevado costo de las soluciones basadas en la alta tec-

⁶ Marina Waisman, *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos*, Bogotá, Escala. 1993. P. 64.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.* P. 65.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.* P. 66.

¹¹ *Ibid.* P. 69.

¹² *Ibid.* P. 72.

¹³ Kenneth Frampton, “Towards a Critical Regionalism”, *The anti-aesthetic*, Bay Press, 1983.

nología, un número considerable de arquitectos se ha acercado a la corriente denominada regionalismo, en busca de una respuesta coherente, frente a las demandas perentorias de soluciones arquitectónicas adecuadas. Cabe agregar que no se trata de un estilo o de una moda, lo que pudiera llevar a algunos profesionistas a plantear imitaciones más o menos superficiales, puesto que esta tendencia ha sido delimitada por algunos arquitectos han sabido comprender, sincera y profundamente sus presupuestos, y plantear con ello un lenguaje personal; es el caso de aquellos que reconocemos como pioneros, Luis Barragán en México, Hassan Fathy en Egipto y Alvar Aalto en Noruega, o de los que recientemente han adquirido relevancia internacional, como Glenn Murcutt en Australia, con su designación al Premio Pritzker en el 2001. Esto sin olvidar a excepcionales arquitectos que desarrollaron su quehacer a partir de la segunda mitad del siglo XX como Álvaro Siza en Portugal, Richard England en Malta, Rifat Chadirji en Iraq, Charles Correa y Balkrishna Doshi en India, Geoffrey Bawa en Sri Lanka; sin dejar de lado que en América Latina están entre muchos otros Eladio Dieste en Uruguay, Christian Fernández Cox en Chile, Fruto Vivas en Venezuela, Rogelio Salmona en Colombia, Severiano Porto, Paulo Mendes da Rocha y Marcos Acayaba en Brasil, Juvenal Baracco en Perú, Bruno Stagno en Costa Rica, Andrés Mignucci en Puerto Rico, o Ricardo Legorreta, Carlos Mijares y Augusto Quijano en México, y tantos otros.¹⁴

En este sentido, reflexionando sobre el hecho de que en América Latina se encuentran importantes expresiones sobre esta tendencia,¹⁵ para

¹⁴ Sobre los arquitectos del extranjero existen diversas publicaciones de las que aquí se incluyen algunos ejemplos: James Steele, *An Architecture for the People. The Complete Works of Hassan Fathy*, Thames and Hudson, Londres, 1997; Alvar Aalto, *Between Humanism and Materialism*, MOMA, Nueva York, 1998; Edwin Heathcore, *Richard England*, Willey-Academy, Chichester, 2002; Rifat Chadirji, *Concepts and Influences: Towards a Regionalized International Architecture*, KPI, Londres, 1986; William J. R. Curtis, *Balkrishna Doshi. An Architecture for India*, Rizzoli, Nueva York, 1988; *Charles Correa*, con un ensayo de Kenneth Frampton, The Perennial Press, Bombay, 1996; Brian Brace Taylor, *Geoffrey Bawa*, Mimar Book, Singapur, 1985; *Eladio Dieste*, *La estructura cerámica*, SomoSur-Escala, Bogotá, 1987; Ricardo L. Castro, *Rogelio Salmona*, Villegas Editores, Bogotá, 1998; *Bruno Stagno, an Architect in the tropics*, Asia Design, Malasia, 1999.

¹⁵ Ver inicialmente a Enrique Browne, *Otra arquitectura en América Latina*, México, Gustavo Gili, 1988 y a Christian Fernández Cox, "Modernidad apropiada" en *Modernidad y postmodernidad en América Latina*, Bogotá, Escala, 1991; así como *Arquitectura latinoamericana. Pensamiento y Propuesta*, Ramón Gutiérrez, Adriana Irigoyen y Marcelo Martín editores, México, Summa-UAM-X-Instituto Argentino de Investigaciones, 1991; *Arquitectos Iberoamericanos Siglo XXI*, Coordinación Louise Noelle, México, Fomento Cultural Banamex, 2006; Silvia Arango, *Ciudad*

entender el sustento teórico del regionalismo en este continente, resulta esencial estudiar el citado escrito Marina Waisman. Asimismo resulta importante analizar el capítulo III “Identidad” y el V “La arquitectura descentrada” en el libro *La Arquitectura Descentrada*,¹⁶ puesto que en ella tenemos a una de las voces más autorizadas, a quien muchos consideramos como una gran maestra y guía.

En este libro, la autora recoge conferencias, ponencias artículos y reflexiones de los años inmediatamente anteriores, que de cierta forma retoman el tema de lo que he llamado “historias particulares”.¹⁷ Así, después de señalar que la universalidad es un problema, pues si bien en el terreno de los sistemas económicos puede ser válido, no lo es en el campo de la cultura, aborda el tema de la identidad; establece que “Si quisiéramos ahora abordar el problema de la identidad en la arquitectura latinoamericana, sería necesario analizar la posible indivisibilidad de su *ser...* y su condición *diferencial* con respecto a otras arquitecturas.”¹⁸

Es esta parte de la digresión de Marina Waisman donde encontramos que los nuevos tiempos han cambiado algunas premisas. Por ejemplo, ella nos dice: “No encontramos debates acerca de la identidad en los pueblos de los países desarrollados”.¹⁹ Esto ha cambiado frente a los nuevos núcleos de unidad político-económica; baste pensar en la búsqueda de independencia de Cataluña o Escocia, sin olvidar la sangrienta fragmentación de la ex Yugoslavia, para comprender que el tema de la identidad no es solo privativo de los antiguos territorios coloniales.

Sin embargo, muchas otras de sus reflexiones siguen siendo centrales en el pensamiento de nuestra América. Efectivamente, su afirmación de que América Latina o Iberoamérica no representa una unidad de territorio, es correcta, ya que esta unidad proviene de una mirada europea o estadounidense. Sin embargo, reuniones como el Seminario de Arquitectura Latinoamericana, SAL, o la Bienal de Quito, concurrentes

y *arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*, México, FCE, 2013; y *La arquitectura moderna en Latinoamérica. Antología de autores, obras y textos*, Coordinación Ana Esteban Maluenda, Madrid, Reverté, 2016.

¹⁶ Marina Waisman, *La Arquitectura Descentrada*, Bogotá, Escala, 1995.

¹⁷ Además de un muy interesante capítulo sobre “El Patrimonio y la cultura posmoderna”, que no abordaremos en esta ocasión.

¹⁸ Waisman, *La Arquitectura Descentrada*, *Op. cit.*P. 33.

¹⁹ *Ibid.*

en esta ocasión, nos muestran que a pesar de todo existe una unidad; esa que ella plantea que “se construye a partir del reconocimiento del propio ser y del ser diverso”,²⁰ ofreciendo una salida a este impasse, gracias al reconocimiento del entorno, así sea este mutante. “En consecuencia, la identidad del grupo humano se va construyendo al tiempo que se va calificando el propio entorno... nuestra identidad se va construyendo día a día.”²¹ Aunque se trata de una situación “doblemente dinámica”, la del entorno y la de nuestro devenir.

Al traducir estos términos a la arquitectura, donde la ensayista nos propone que existe un flujo mutuo de energía entre la comunidad y el entorno, por lo que es fácil concordar que “la arquitectura es lo que da forma física al entorno”.²² Cuando se traspone esto a la metrópolis, comprendemos que “en su imagen urbana... la naturaleza es un protagonista inequívoco”, ya que “Bogotá, Caracas, Quito, Rio de Janeiro, aún la inmensa México, transmiten claramente la idea de estar insertas en un territorio abierto, en que la naturaleza conserva aún su protagonismo.”²³

En este punto, Marina Waisman se centra en explicar el “descentramiento de la disciplina”, debido a una ausencia de conocimientos en las nuevas generaciones, agravada por la presencia avasalladora de la computación. Señala que se puede apreciar una falta de compromiso con la obra, derivado de la subdivisión o multiplicación de las especialidades, y lo que es aún más preocupante, de la falta de compromiso social que fue tan importante para los pioneros de la arquitectura moderna en nuestro territorio. Baste recordar que José Villagrán, en su teoría,²⁴ propone como punto central el establecimiento de cuatro valores intrínsecos de la arquitectura, lo útil, lo verdadero, lo estético y lo social, siendo este último una aportación novedosa y que influyó a numerosas generaciones de arquitectos mexicanos. En todo caso, el capítulo V, “La arquitectura descentrada”, resulta de particular interés. En él recorre buen número de autores y teóricos desde el renacimiento, pasando por Jean Nicolas Louis Durand, para llegar al siglo XX con propuestas contradictorias

²⁰ *Ibid.* P. 35.

²¹ *Ibid.* P. 36.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.* P. 39.

²⁴ José Villagrán García, *Teoría de la Arquitectura*, México, INBA, 1963.

entre ellas, como las de Robert Venturi y Denise Scott-Brown, Reyner Banham, sin olvidar a Alexander Tzonis y Liane Lefaivre. De cierta forma, aprovecha sus profundos conocimientos de teoría arquitectónica para superar muchos de los problemas que aportaban las numerosas expresiones arquitectónicas a finales del siglo XX, mismas que continúan vigentes en la actualidad. Por ejemplo, su acertado señalamiento sobre el hecho de que “el control artificial total de las condiciones del espacio interior (lo que hoy en día llamamos un *edificio inteligente*) constituye una negación de la existencia misma del espacio exterior.”²⁵

Cinco apartados de este capítulo me parecen particularmente esclarecedores: “Arquitectura e historia”, “La estructura y la tecnología”, “La relación forma/función”, “El lenguaje” y “Proyecto y obra”. Resulta evidente la importancia que para la autora tiene el tema de la historia, ya que estudiar el pasado es lo que nos permite entender el presente y vislumbrar el porvenir, pues “el diseñador –consciente o inconscientemente– ha mantenido diálogos con la historia.”²⁶ Sin embargo, ella nos advierte de los “diálogos perversos” que caracterizan al posmodernismo, al tiempo que insta a los arquitectos a departir con una historia de los modos de vida, a la vez que se gozan los espacios existentes, se entienden los oficios locales y se respeta el entorno urbano. De este modo, es posible “crear una modernidad propia, emparentada pero no sometida a las vanguardias europeas.”²⁷

En cuanto a la “estructura y tecnología”, inicia advirtiendo del peligro de una alta tecnología que tiende subordinar o soslayar los valores funcionales, estéticos y de concordancia con la urbe. Por ello, piensa que se deben encontrar las “sugerencias tecnológicas que hacen reflexionar acerca de las posibilidades de hallar caminos alternativos, más apropiados a los recursos económicos y humanos de la región.”²⁸ Afortunadamente, esta condición ha sido recurrente, con las aportaciones de Félix Candela, Eladio Dieste, Fruto Vivas, Severiano Porto, Edward Rojas, Simón Vélez y tantos otros. Lo que nos lleva a considerar la “relación forma/función”, que para muchos ha sido una constante a través de los

²⁵ Waisman, *La Arquitectura Descentrada*, Op. cit. P. 62.

²⁶ *Ibid.* P. 62.

²⁷ *Ibid.* P. 66.

²⁸ *Ibid.* P. 71.

tiempos en las edificaciones de la existencia diaria, amplificándose en el Movimiento Moderno, que pregonaba que “la forma sigue a la función”. Sin embargo, advierte que esta propuesta radical, parece dejar de lado las funciones simbólicas y expresivas, que forman parte intrínseca de la identidad latinoamericana.

Para Marina Waisman, “lenguaje” y “proyecto” se ven hermanados en una revalorización de la composición arquitectónica, que se dio a finales del siglo XX; aunque a mi juicio, la pérdida del dibujo frente a la avasalladora presencia de los medios digitales ha ido borrando esta victoria, frente a los cada vez más frecuentes y simplistas *collage* de formas. A esto se aúna la complejidad actual de una arquitectura que ha ido perdiendo su coherencia frente a la antítesis de la Deconstrucción. Esta es la razón que la lleva a proponer “el **Regionalismo**... como una alternativa válida para desprenderse de las corrientes internacionales”²⁹, no sin advertir que en algunos casos se ha ya desvirtuado en aras de la comercialización fácil de algunos de sus resultados. En todo caso, este tema ha sido tratado líneas arriba, por lo que me propongo cerrar esta breve (¿demasiado breve?) revisión de algunos de los conceptos de esta ejemplar teórica de nuestra arquitectura.

Sin embargo, antes de concluir, deseo abordar el VIII y último capítulo “El patrimonio en la cultura posmoderna”. Como ya se indicó, este tema fue una preocupación central de su quehacer, a lo que se agrega que muchos de los aquí presentes hemos tratado de seguir sus pasos en estos menesteres. Concordemos entonces que “El concepto de patrimonio es un concepto cultural, y por ende de carácter histórico.”, con “las mutaciones que este transcurrir implica”. Asimismo, se debe señalar que “esas modificaciones en la valoración y el significado del patrimonio son inseparables de ciertas transformaciones históricas ocurridas a lo largo de la segunda mitad de este siglo (el pasado para nosotros)”.³⁰ Se trata de una “presencia de elementos patrimoniales” que favorecen una memoria colectiva, tan necesaria en la actualidad. Con ello, la autora concluye que se perfilan entonces “Los nuevos paradigmas”.³¹

²⁹ *Ibid.* P. 94.

³⁰ *Ibid.* P. 109.

³¹ *Ibid.* P. 111.

De esta apresurada revisión del pensamiento de Marina Waisman, se pueden desprender algunas consideraciones finales que nos permitan vislumbrar su esclarecedora visión teórica y crítica en torno a América Latina. En especial, nos permite comprender que la riqueza de sus propuestas, amerita una lectura por parte de las jóvenes generaciones y una constante relectura por nuestra parte. Sin embargo, considero que su acercamiento al tema de la *identidad* en nuestro ámbito, lo que he denominado “historias particulares”, nos puede permitir en esta ocasión afirmar con ella que nuestra identidad se sigue construyendo día a día.

Bibliografía

- Arai, Alberto T. (1952). “Caminos para una arquitectura mexicana”, *Espacios*, No 11-12. México, octubre.
- Arango, Silvia. (2013). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. México: FCE.
- Maluenda, Ana Esteban. Coord. (2016). *La arquitectura moderna en Latinoamérica. Antología de autores, obras y textos*, Madrid: Reverté.
- Gutiérrez, Ramón; Irigoyen, Adriana; Martín, Marcelo (eds.). (1991). *Arquitectura latinoamericana. Pensamiento y Propuesta*, Summa: México UAM-X-Instituto Argentino de Investigaciones.
- Noelle, Louise. (Coord.) (2006). *Arquitectos Iberoamericanos Siglo XX*. México: Fomento Cultural Banamex.
- Browne, Enrique *Otra arquitectura en América Latina*, México, Gustavo Gili.
- Frampton, Kenneth. (1983). “Towards a Critical Regionalism”, *The anti-aesthetic*, Bay Press.
- Fernández Cox, Christian. (1991). “Modernidad apropiada” en *Moderidad y postmodernidad en América Latina*. Bogotá: Escala.
- Jorge Alberto Manrique. (1976). “El proceso de las artes”, *Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- Villagrán García, José. (1963). *Teoría de la Arquitectura*. México: INBA.
- Waisman, Marina. (1995). *La Arquitectura Descentrada*. Bogotá: Escala.

- Waisman, Marina. (1993). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.
- Waisman, Marina. (1991). “Un proyecto de Modernidad”, *Modernidad y Posmodernidad en América Latina. Estado del debate*. Bogotá: Escala.